

Sobre Sicarios en la pantalla: familia y violencia globalizada en la era neoliberal **de Álvaro Baquero-Pecino**

Vania Barraza

University of Memphis

ORCID: 0000-0001-8474-4936

Date of reception: 05/08/2023. **Date of acceptance:** 06/08/2023.

Citation: Barraza, Vania. “Sobre *Sicarios en la pantalla: familia y violencia globalizada en la era neoliberal* de Álvaro Baquero-Pecino”. *Revista Letral*, n.º 33, 2024, pp. 230-232. ISSN 1989-3302.

Funding data: The publication of this article has not received any public or private finance.

License: This content is under a Creative Commons Attribution-Non-Commercial 4.0 International (CC BY-NC 4.0) license.

[Baquero-Pecino, Álvaro *Sicarios en la pantalla: familia y violencia globalizada en la era neoliberal*, Iberoamericana Verbuert, 2023. 204 pp.]

Sicarios en la pantalla provee una sugerente reflexión sobre las representaciones cinematográficas sobre el asesinato por encargo, desde una mirada transatlántica. El estudio de Álvaro Baquero-Pecino permite comprender la complejidad del sicariato al conectar dinámicas familiares –inscritas en aquellos vínculos afectivos, propios del espacio privado– en relación con los procesos de la globalización y los cines nacionales en el mundo contemporáneo. A su vez, a medida que el libro arroja nuevas luces sobre la interrelación entre lo público y lo privado en la era neoliberal, el trabajo de Baquero-Pecino también ofrece una lectura que, “generiza” el cine de género.

Debido a su carácter comercial, orientado hacia públicos masivos y al entretenimiento, el cine de convenciones genéricas resulta valorado como una expresión de menor calidad. Al estructurarse en torno a determinados códigos y

patrones estilísticos o narrativos, el cine de nicho (acción, crimen, suspenso) es objeto de sospecha. En este contexto, si bien la predictibilidad narrativa inherente a esta cinematografía se asocia con los valores de una hegemonía dominante, *Sicarios en la pantalla* examina cómo, dentro de un cierto limitado espacio de enunciación, las películas protagonizadas por criminales a sueldo revelan las contradicciones de la sociedad posindustrial. De este modo, Baquero Pecino elabora una lectura a contrapelo y politiza aquellas realizaciones producidas tanto en el seno del circuito industrial, como en el ámbito –más o menos– independiente, lo cual permite identificar a nivel discursivo, tensiones, subversiones y resistencias.

La introducción es un excelente recurso para valorar el sicariato en relación con las experiencias afectivas privadas de (des)afiliaciones y los efectos del neoliberalismo. A partir de los estudios del trauma, el giro afectivo y el psicoanálisis, y, a su vez, reflexionando sobre la producción, distribución y exhibición del género, la introducción del libro da fruto a una investigación interdisciplinaria que brinda una lúcida interpretación sobre los contrasentidos de la sociedad iberoamericana a principios del siglo XXI. De acuerdo con Baquero-Pecino, en el juego político y económico, que interrelaciona el ámbito de lo público con el capital privado, la figura del sicario se construye de manera ambivalente, por cuanto su función puede llegar a servir los intereses de ambas dimensiones sociales.

Los capítulos 1 y 2 identifican una interconexión entre lo individual y lo colectivo como expresión de un biopoder y una necropolítica. En esta conjunción entre la esfera personal y social, la figura cinematográfica del asesino y el entorno familiar, según se plantea en el primer capítulo, “La familia, el estado y otros animales”, dan cuenta del programa neoliberal y de desregulación mercantil, bajo un Estado posnacional. En tal sentido, el siguiente capítulo, “Paternidades asesinas”, profundiza en las relaciones filiales y permite reflexionar acerca de los afectos en el circuito de la muerte. A su vez, esta sección adelanta un análisis desde una perspectiva de género acerca del pater familias.

Los capítulos 3 y 4, conforman lo que se puede denominar como “generización del género”, por cuanto

abordan personajes encarnados por mujeres asesinas y realizan una lectura queer del sicario. Es un gran acierto de Baquero-Pecino integrar en el capítulo tercero, “*Revenge y Beautiful? Sicarias: Entre el cine de acción y lo monstruoso*”, la teoría feminista de Barbara Creed en relación con el horror y las referencias a Laura Mulvey para examinar las representaciones de las asesinas asalariadas porque, sin duda, esta sección del libro invita a futuras reflexiones sobre la correlación entre agencia y pasividad del sujeto femenino en la pantalla.

Por su parte, el último apartado, “La muerte teñida de platino”, también resulta un llamado a reflexionar sobre la hipermasculinidad vinculada con el goce de la mirada sobre el cuerpo que administra la muerte. En particular, al tratarse de un género que demanda de parte del público una reacción corporal –en lugar de una interpretación especulativa– el género del sicariato sería una nueva expresión de lo que Linda Williams acuña como géneros del cuerpo.

En este sentido, este último enfoque confirma la versatilidad de *Sicarios en la pantalla* al examinar las representaciones de género en narrativas dominadas por una heteronormatividad hegemónica. Al adoptar esta innovadora perspectiva, el libro de Baquero-Pecino aborda la construcción de género y la disidencia sexual dentro de las convenciones cinematográficas dominantes y la tensión entre las referencias locales y el mundo globalizado.

La organización de *Sicarios en la pantalla*, la prosa clara y la rica bibliografía lo convierten en una valiosa fuente para el campo de los estudios cinematográficos. Es necesario resaltar la contribución del libro que realiza un análisis comparativo de un cine de menor circulación –esto es, el cine de Colombia– equiparado con las principales industrias cinematográficas del mundo luso-hispano, como son Brasil, México y España. Esta visión comparada sobre las producciones de ambos lados del Atlántico permite comprender la violencia como un efecto de los intereses económicos transnacionales, en la era global, y al mismo tiempo permite examinar expresiones de disidencia a través de los afectos, la agencia femenina e identidades queer que se exhiben para el disfrute de la audiencia.